



Sábado 7.05.11
EL CORREO

LECTURAS | TERRITORIOS | 5

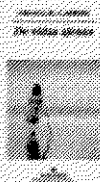
El libro de las pérdidas

Carrère habla en esta ocasión de la pena, de la muerte inevitable de los seres queridos

J. ERNESTO
AYALA-DIP

Leo el nuevo libro del escritor francés Emmanuel Carrère, 'De vidas ajenas' y me vienen a la memoria otros dos suyos. A los que les interese la literatura de cien-

cia-ficción (y todavía no la hayan leído) les recomiendo 'Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos: Philip K. Dick', la mejor biografía que lei sobre el gran escritor norteamericano en el género de anticipación. Y a los que le interese (y tampoco no hayan leído todavía) la descripción de una de las más pavorosas metáforas de la locura contemporánea, les recomiendo 'El adversario'. Carrère no hace ficción. Pone su escritura al servi-



DE VIDAS AJENAS

Autor: Emmanuel Carrère. Trad. Jaime Zulaika. Novela. Editorial: Anagrama. 260 páginas. Barcelona, 2011. Precio: 18 euros

cio de la realidad. O de lo que se esconde detrás de ella. En 'El adversario' el autor galgo procedía como un notario de los misterios más inescrutables del alma humana. Un hombre estudia medicina y un día, por una inesperada fatiga del espíritu, decide no terminarla. Pero de cara a sus padres, su esposa e hijos, el hombre opta por impostar una profesión que no posee. Simula que acude a un hospital, simula que tiene pacientes hasta que un día se enciende la alarma de una sospecha. Y es entonces cuando comienza un infierno indescriptible.

'De vidas ajenas' tiene que ver con la descripción

de la pena humana. A diferencia de su libro anterior, este tiene un costado autobiográfico. Emmanuel Carrère es el narrador. Una parte de la historia relata la muerte de una niña en el sutiñami que asoló las costas de Asia hace unos años. Otra parte nos relata la muerte de su cuñada. Estas dos historias las tiene cerca. Pero antes de entregarse a su narración, se asegura que los implicados participarán en su construcción. Con papel y lápiz encara a sus protagonistas. Retorna entonces el notario. No marrea la perdiz con la ficción y la realidad juntas. Se posesiona de lo que oye y ve y arma un colosal relato sobre

las pérdidas irremediables. Sobre la vida y la muerte de nuestros seres más queridos.

Por si fuera poco, dado que en el texto se nos muestra las peripecias profesionales de dos jueces, Carrère no pierde la oportunidad de describirnos con lujo de detalles la función de los jueces de primera instancia. ¿Y esta información que relación tiene con el libro? La función de un juez de primera instancia tiene que ver, entre otros cometidos, con los pobres de solemnidad que no pueden hacer frente a sus deudas. Por eso dije al principio que este libro nos habla de la pena. De todas las penas.